

Actores

"residuales"

en el discurso de las Ciencias Sociales

Introducción

En el discurso global producido por los medios de comunicación Colombia tiene su lugar especial, alcanzado gracias a sus cualidades de país "violento" y "narcotraficante". Sabemos que no son las únicas variables que nos perfilan pero por ahora sí las que más nos hacen conocer internacionalmente. De la misma forma, Colombia ocupa la posición que le corresponde como "país en vía de desarrollo" en el discurso global. Esta mapificación internacional, como ya sabemos, se da no sólo en los casos anteriores sino también en otros marcos como el deporte, la cultura, la ecología, para nombrar algunos. En este artículo queremos acercarnos a los actores regionales que viven y/o sobreviven muy cerca de universos violentos y/o narcotraficantes. Queremos a través de este artículo poner a disposición del lector, interpretaciones de realidades locales hechas por analistas locales, que utilizaron como herramienta principal la investigación etnográfica.

Sabemos que el discurso "moral" producido por paí-

Myriam Amparo Espinosa¹
Luis Alberto Escobar G.²

ses del autodenominado primer mundo, es insuficiente y frágil como marco de interpretación de nuestras realidades nacionales, regionales o locales y por lo tanto queremos colocar en el tablero de la producción académica, lecturas hechas por los propios actores. Lecturas que ayuden a comprender los juegos de poder en el universo micro, la fuerza requerida para enfrentar nuevas situaciones y la creatividad para mediar con actores tanto internos como externos. Pero si bien creemos importante considerar esta producción social local, queremos igualmente ver su aporte en el discurso global. Este artículo, al igual que los trabajos locales citados, han sido coelaborados entre actores y analistas sociales que intentan rescatar a través del trabajo de campo la información oral para plasmar sus propias interpretaciones de realidad.

Partimos del presupuesto de Hannerz (en Zukriegl, 1995), en cuanto que son múltiples las esferas que emiten información específica y por tanto son también múltiples las fuentes desde donde se abastece el investigador social. En este sentido, la presencia tanto de actores como de analistas subalternos, complementa los vértices de interpretación enriqueciendo el aporte del análisis local a lo global y viceversa. Así podremos poner en la escena geopolítica del análisis social, el pensamiento subalterno, además, de las visiones internacionales sobre nuestro país y de las nacionales sobre nuestros actores regionales, entre otras.

NOTA

¹ Docente-investigadora Universidad del Cauca.
E-mail: maespino@ucauca.edu.co

² Investigador independiente

¿Evitar el conflicto?

Un alumno de ciencias sociales nos comentaba que cuando se disponía a hacer su primer trabajo escrito - su tesis de grado - escogió como tema la colonización de una zona "difícil" donde previamente había trabajado como estudiante. Para esa época "difícil" quería decir con producción de cultivos ilícitos y comercialización de coca, y todo lo que eso significaba. A esto se le añadía la presencia guerrillera, o lo que un campesino de la zona describía como 'el estado FARC' (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). Algunos meses después, pudimos encontrar accidentalmente el trabajo de tesis del estudiante y quedamos sorprendidos al leerlo. Con un énfasis en procesos de colonización, el estudiante había desarrollado un buen escrito sobre la forma en que diversos imaginarios de colonos procedentes de diferentes regiones del país, se conjugan con los de las sociedades nativas y afrocolombianas previamente instaladas en la zona. El motivo de nuestra sorpresa fue la ausencia de cualquier comentario sobre la producción de coca y sobretodo acerca de la presencia guerrillera en la zona. Mucho tiempo después, cuando volvimos a encontrar al estudiante, nos argumentó que no era conveniente para ese momento, mencionar ese tipo de cosas, pues se podía poner en riesgo a personas y comunidades.

Aunque en primera instancia nos satisfizo dicho argumento, nos quedamos pensando que un trabajo de este tipo, solamente abordaba unos pocos elementos de la realidad de la zona donde la coca debía jugar un papel primordial en cuanto al cambio social, en los hábitos, en el consumo de nuevos productos por la población, en el juego de las relaciones de vecindad y solidaridad, etc. Igualmente, el movimiento armado presente en la zona debía supuestamente, imponer normas y comportamientos a la población que no podían pasar desapercibidos. Si bien entendemos que un analista no puede considerar en un trabajo todas las variables que mueven un grupo social, y que generalmente cuando hacemos análisis lo hacemos desde una esquina muy limitada, la no consideración de estos dos elementos en el trabajo, a nuestro juicio, no daba cuenta de la realidad descrita. Quizás, pensábamos, el estudiante ha debido cambiar de zona y ocuparse del tema de colonización en una región donde la coca y la guerrilla no jugaran ningún papel.

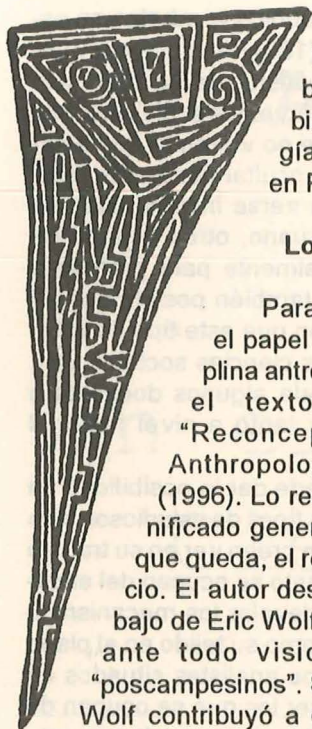
En una zona muy cercana política y territorialmente, Ayacucho en el Perú, sucedía algo parecido en la década de los ochenta. Algunos intelectuales norteamericanos y europeos que se dedicaban al estudio de la religiosidad andina en esta zona, no se enteraron que en "sus narices" se estaban dando combates entre la guerrilla de 'Sendero Luminoso' y los ejércitos del Es-

tado. La no mención de los cruentos combates en estos trabajos fue según Starn (1994) "intencional". Leyendo posteriormente las respuestas de los diferentes autores "agredidos" podemos inventariar diversas posibilidades: algunos realmente no vieron lo que estaba pasando, otros lo pudieron ocultar por temor, pues como extranjeros no querían verse involucrados en un conflicto político local peruano, otros dejaron de lado estos actores intencionalmente para proteger a las comunidades locales. Es también posible que algunos intelectuales consideren que este tipo de actores nada pueden aportar a las ciencias sociales. Así, lo siguen considerando todavía algunos docentes e investigadores universitarios tanto a nivel regional como nacional.

En el caso peruano se puede dar la posibilidad de un encuentro entre numerosos tipos de estudiosos bien diferentes: los que como Starn creen ver en su trabajo un compromiso social y por tanto se ocupan del análisis sociopolítico tratando de develar los mecanismos de poder tanto a nivel local, como su tejido en el plano nacional e internacional. Otros analistas situados en la esquina opuesta, pueden ser los que se ocupan de "lo religioso", entendido en este caso como la armonía espiritual del indígena con la naturaleza como alternativa filosófica. Posiblemente, en un futuro no muy lejano estas dos clases de analistas se logren acercar teniendo en cuenta las grandes afinidades que existen entre política y religión.

Nuestro interés es también comprender la forma en que algunos estudiosos empiezan a considerar como sujetos importantes de estudio los trabajadores de coca y amapola, los delincuentes urbanos, las pandillas juveniles, las milicias y los paramilitares, entre otros. El trabajo etnográfico local en el Cauca ha demostrado que los marcos generados en los supuestos centros de producción del análisis social no son suficientes y que por tanto, se hace necesario recrear los modelos interpretativos incorporando discusiones producidas entre actores y autores sociales. En la misma forma, el nivel interpretativo internacional tendría que considerarse incorporando visiones múltiples, tanto en el plano geográfico como histórico, para no caer en la trampa de construir discursos moralistas de "autodefensa" que nos obliguen a negar la existencia de ciertos actores sociales.

Entre los aportes de producción local etnográfica de fines de 1998 y principios de 1999, queremos mencionar los siguientes: 1. "La delincuencia y su lógica social en el barrio Calicanto. Popayán" de Javier Fuli, 2. "Conflicto en Siloé: Paramilitares, Pandillas y Milicias. Orígenes, Evolución y Actualidad" sobre Cali de Vladimir Llano y 3. "La amapola como factor acelerador de la dinámica cultural en un resguardo del sur del Cauca" sobre el Macizo Colombiano de Lida



Margoth Pino. Con estos trabajos los citados autores recibieron su grado en Antropología en la Universidad del Cauca en Popayán.

Lo residual

Para intentar comprender un poco el papel de estos actores en la disciplina antropológica nos apoyaremos en el texto de Michael Kearney "Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective" (1996). Lo residual lo tomamos de su significado general, es decir, lo inservible, lo que queda, el resto, lo sobrante, el desperdicio. El autor después de analizar el gran trabajo de Eric Wolf sobre el "campesino" quiere ante todo visionar los nuevos actores "poscampesinos". Si para Kearney el trabajo de Wolf contribuyó a que la categoría campesino fuera construida de imágenes residuales de la Europa preindustrial y de la sociedad rural colonial, cuáles son las posibilidades de configurar perspectivas poscampesinas? Para el autor, en la construcción de imaginarios nacionalistas modernos alimentados por sensibilidades románticas, la categoría de campesino permanece 'robústantemente anacrónica' al final del siglo XX. Lo que se viene, como tarea de las ciencias sociales y de la antropología, es una reexaminación de la sociedad rural en general y entonces, una consideración de la problemática distinción entre lo rural y lo urbano (1996:1). En resumen su tesis es que si el tiempo cambia, cambia la antropología y cambia su sujeto.

Hemos tomado como ejemplo al campesino como el objeto de estudio de analistas sociales, que en sus primeros trabajos le asignaron un rol "crecientemente marginal... en el sistema económico prevaleciente" (Wolf 1955:453 en Kearney 1996:2). Tales interpretaciones, cuando se dan en la era moderna parecen estar ligadas y dependientes del destino del Estado-Nación, en el que está localizada cualquier población local. Esto implica que la aproximación antropológica a comunidades "rurales" tiene que ubicarlas teóricamente en contextos globales y debe tener en cuenta la historia del Estado-Nación y su posición en la sociedad global.

Kearney además se refiere a la "problemática" relación entre lo rural y lo urbano en la actualidad. Si nos circunscribimos a nuestro país y releendo los trabajos mencionados en el apartado No. 2, vemos cómo "lo rural" viene siendo habitado por una serie de actores que si bien son diversos en sus roles, están fuerte-

mente interrelacionados: además de grupos ilegales armados y cultivadores ilícitos, aparecen en el mismo panorama paramilitares, desplazados, colonos y otra serie de categorías que a veces se confunden y alrededor de las cuales es muy difícil trazar fronteras. El "campo" está habitado por ocasionales personajes provenientes también de ciudades. En barrios populares se reclutan muchachos para los ejércitos armados sean de milicias, paramilitares o guerrilla rural. De esos mismos barrios se aventuran hacia el campo jóvenes que van a "raspar" coca o a "rayar" amapola. En la dirección contraria, la guerrilla se va urbanizando a través de las milicias populares, como se da en el caso de las grandes ciudades colombianas, Cali, Medellín y Bogotá. La difusa frontera entre campo y ciudad se hace invisible. La movilidad poblacional corre a la par y a veces es más rápida que la movilidad categorial de las ciencias sociales. En este sentido, el término "poscampesino" acuñado por Kearney aparece homogenizante y niega por tanto las identidades inmersas en estos actores, aunque en momentos coyunturales puedan adscribirse a un colectivo con una identidad propia. De todas maneras, las categorías sociales homogenizantes producidas por algunos intelectuales se transforman en insumos para la construcción del Estado-Nación.

En el proceso histórico poscolonial se implementa una estructura de dominación social que organiza, jerarquiza y justifica las posiciones que van a ocupar los habitantes. De aquí van a surgir varias preguntas: ¿Qué papel le tocó jugar a estos actores en el utópico orden simbólico inherente a la conformación del Estado-Nación? ¿Qué capacidad tienen los constructores del Estado-Nación de imaginarse la multiplicidad de juegos de poder que se van a producir en el nivel micro y qué salidas van a proponer cada vez que el modelo se les desintegre? ¿Pertenece o no estos actores a la nada ontológica desde las ciencias sociales y la vida cotidiana?

Antes de entrar a presentar más abiertamente nuestros personajes centrales queremos hacer un corto recorrido sobre el papel que algunos analistas sociales jugaron en el Cauca en las décadas del setenta, ochenta y noventa.

Cauca

El protagonismo político del Cauca en el panorama nacional se caracteriza a partir de los años setenta por la presencia de grupos alzados en armas, y por el surgimiento de movimientos sociales que fortalecieron poderes locales produciendo un impacto en el imaginario nacional. Atraídos por la mentalidad de lucha de sus habitantes fueron llegando cuadros políticos de izquierda

que se habían quedado "sin casa" u hogar político, y estudiantes de disciplinas sociales - entre ellos algunos antropólogos-, no sólo de Colombia, sino de Europa y Norteamérica, que veían en esa dinámica social el camino hacia una utopía política que se había refundido en procesos anteriores. Si bien los primeros materiales escritos que se produjeron en un comienzo fueron algunos folletos y cartillas políticas para los miembros de los movimientos, es a mediados de los ochenta que comienzan a aparecer reflexiones sobre estos temas en tesis de grado, de postgrado, artículos y otros materiales.³ Estos trabajos fueron realizados en su mayoría por personas que estuvieron ligadas directamente a los movimientos sociales y no necesariamente por estudiantes de universidades locales o nacionales.

En la década de los noventa, a partir de la reinserción del M19 y del Quintín Lame, así como de la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente en 1991, se da un quiebre en cuanto a la producción de análisis sociales se refiere. Las luchas de los años setenta quedan un poco distanciadas de la producción intelectual, pues los movimientos sociales caucanos entran en un proceso de concertación y elaboración de proyectos, se concentran sobre todo en la negociación y el manejo de fuertes recursos económicos provenientes del Estado como transferencias⁴. El proceso de reinserción se pone de moda y vuelve a atraer a algunos estudiosos y así aparecen un par de trabajos como "LA REVOLUCION O LOS HIJOS. Mujeres y Guerrilla. EPL, M19, Quintín Lame, PRT" Tesis de Grado en Antropología de la Universidad de los Andes de Beatriz Toro en 1994; "Surgimiento y Andar Territorial del Quintín Lame" de Myriam Amparo Espinosa, 1996; y la tesis de grado de la universidad del Cauca "Proceso de reinserción del M19" de la antropóloga Sandra Fernández, entre otros. Paralelamente otros viejos-nuevos actores van perfilándose como protagonistas de procesos que la disciplina provincial digiere lentamente. Estamos hablando de homosexuales, delincuentes, amapoleros, coccaleros, pandillas juveniles, milicias y paramilitares urbanos, entre otros.

Para el año de 1998 tuvimos la oportunidad de conversar con los alumnos arriba citados (apartado: "¿Evitar el conflicto?") que se encontraban desarrollando sus trabajos de tesis para optar al título de antropólogos. Así, se fueron escuchando otras voces en el ámbito académico que recogían relatos de su vida y ubicaban sus concepciones de mundo alrededor de su invención y estrategias culturales e identitarias⁵.

No podríamos presentar detalladamente el camino que estos estudiantes y estudiosos de la antropología siguieron para llegar a confrontarse con este tipo de actores. Lo cierto es que tenemos ante nosotros una serie de trabajos donde el analista se confronta con su propio medio, con personajes tan cercanos y cotidianos, que a veces había tenido que distanciar por su carácter "peligroso" y "desordenado". El panorama político actual se presentaba un poco diferente al de las décadas anteriores. Para la década de los setenta el protagonismo político de los indígenas que había atraído a simpatizantes que buscaban experiencias políticas o culturales, distanció a otros que se sintieron afectados por su política de recuperaciones y confrontación con terratenientes. En este pequeño mundo local provincial el indígena no podía posar de exótico, era un personaje político con aliados y enemigos. Así, quienes se acercaron como aliados al movimiento indígena sabían los riesgos que les significaba su compromiso político. Pero este nuevo encuentro entre analistas y actores sociales, ¿qué podría significar?, ¿Qué tan político es un actor como el "raspachín", el pandillero, el "rayador" de amapola, el delincuente, o mejor, es este tipo de actor potencialmente político?, ¿Qué pueden aportar a las disciplinas sociales y a la teoría este tipo de actores? ¿Son estos actores y sus analistas componentes del Estado-Nación imaginado? O por el contrario, son sujetos "residuales" - para utilizar el término de Kearney (1996)- potencialmente resocializables que se oponen a la construcción de un Estado-Nación impecable? ¿Y está 'nuestro estado' en condiciones de llevar a cabo tareas de reintegración y reinserción? O, de pronto, ¿algunos de estos actores son expresiones del cambio

NOTA

³ Entre muchos trabajos que conocemos de esa época podemos mencionar 'La educación en la comunidades indígenas del Cauca' de Pedro Cortés, 1980, UNIDAD, TIERRA Y CULTURA del CINEP Serie CONTROVERSIA No. 91-92, 1981; la tesis de grado 'Zur Geschichte der Paez Indianer' (Acerca de la historia de los indios paez) de Lioba Rossbach en la universidad de Frankfurt, Alemania, 1985.

⁴ El artículo 'Práctica social y emergencia armada' de Myriam Amparo Espinosa da cuenta de las diferentes estrategias de los principales movimientos sociales entre las décadas del setenta y noventa: el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), Autoridades Indígenas de Colombia (AICO), el Movimiento Armado Quintín Lame y el Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA).

⁵ Es importante resaltar aquí las tesis de antropología que desarrollan temáticas similares a la nuestra como son: 'La gran Victoria. Pobladores y vivienda, un caso en Popayán' (1997) de Magda Ahumada sobre la forma de organización política de pobladores en las recuperaciones, 'Los Carrangueros, creadores de espacios generadores de sensaciones' de Ofir López García sobre las pandillas juveniles en Cali y los trabajos sobre desplazados y trabajadores informales todas dirigidas por la antropóloga Luz María Salazar de la Universidad del Cauca.

que vivimos, ubicados en nuevos escenarios de protagonismo que proporciona la globalización, y dando luces para imaginar nuevos órdenes?, ¿Está el derrotero y nuestro destino como consumidores de modernidad ya marcado?, ¿Entonces qué nos queda por imaginar? ¿Y como investigadores sociales qué nos queda por hacer?

De una u otra manera nuestros modelos teóricos -así sean marxistas y den ideas de sujetos heterogéneos cambiantes y sublevados-, siempre dejan a estos actores fijos o por fuera de su realidad. Si bien es cierto que como antropólogos poco podemos hacer frente al descontento de pueblos "empobrecidos", lo cierto es que no podemos seguir haciendo caso omiso de 'otras' acciones que dan cuenta de la situación social, pues como afirma García Canclini 'a diferencia de la sociología política, que desde la década del ochenta se organiza en torno al elogio al orden y la gobernabilidad, quienes realizamos estudios culturales sabemos - por la historia de nuestro campo - que el desorden social puede abrir espacios de creatividad, expresar inconformidad con lo insoportable de lo real y estimular la imaginación de las transformaciones' (1995:13). Siguiendo el modelo descentralizado de Hannerz, Bobbio (1995) afirma que '... la realidad que tenemos ante nosotros es la de una sociedad centrífuga, que no tiene un sólo centro de poder sino muchos... [mientras] que el modelo nacionalista basado en la soberanía popular es ideado a semejanza de la soberanía de un príncipe o de una sociedad monista... Cuando la sociedad real que subyace en la actualidad es pluralista' (Bobbio 1991:30)

La mayoría de los análisis sobre este tipo de actores -especialmente los institucionales- los oscurecen como sujetos, les marcan el deber ser, el por qué no están incorporados al modelo de vida imaginado en la "legalidad" del Estado. Descender de lo institucional hacia estos actores para darles voz es imposible en un marco paternalista de análisis social. Por esta vía no lograrían convertirse en sujetos activos. Estos colectivos e individuos están preñados de historias diferenciales locales que se distinguen de la historia lineal homogenizante marcada por la idea de progreso que va quedando anulada con el reconocimiento de la multiplicidad de las culturas y del hecho de que cada cultura elabora genealogías diferentes. De ahí que estos análisis les den el toque de naturaleza oscura en la supuesta calma ordenada de la vida "civilizada", ya que en sus acciones prácticas cotidianas subvierten el modelo convirtiéndose potencialmente en agentes del cambio, en un juego y lucha constante donde las acciones y los discursos circulan y se redefinen según las coyunturas.



Paramilitares, pandillas delincuenciales y milicias

Vladimir Llano (1999) en su trabajo "Conflicto en Siloé: Paramilitares, Pandillas y Milicias. Orígenes, Evolución y Actualidad", ubica un origen común para estos tres grupos sociales en la ciudad de Cali. El autor logra en un rastreo etnográfico presentar al lector las dinámicas de construcción de poder en un microterritorio como es Siloé, donde se ven expresadas contradicciones que reflejan la situación nacional. Con base en un análisis procesual logra descubrir en estos actores el grado de conformación de una identidad grupal, que se ramifica en tres vertientes aun cuando los actores tengan la misma extracción social. Las tres vertientes conformadas actuando en la localidad, muestran la conexión o relación directa entre géneros separados de actos, autoespecificados como "realidades concretas". En esta radiografía social, Llano encuentra a través de la experiencia vivida por los actores, los momentos de decisiones que los llevan a formar parte de uno u otro bando. Dos de estos grupos supuestamente quedan polarizados en posiciones políticas antagónicas, las milicias versus los paramilitares, mientras el tercer grupo de las pandillas delincuenciales opta temporalmente por una autonomía o política de vida cotidiana. Esto no implica que ocurran alianzas coyunturales. Aquí se puede ver a grupos en armas en una población preparada en su imaginario previamente para la guerra: la mentalidad guerrera está presente. Otro gran aporte de Llano es la forma en que presenta las relaciones entre lo que hemos llamado "lo rural" y "lo urbano". El autor rompe esta dualidad al mostrar el caminar de estos actores que relacionan los diversos territorios desde otros sentidos.

Estos grupos habitan los territorios necesarios para sobrevivir, territorios estratégicos, donde la confrontación armada va formando parte de la cotidianidad. El trabajo muestra a través de sencillas narraciones la mecánica en que la guerrilla fue germinando en la ciudad, borrando la frontera ficticia entre lo rural y lo urbano. Llano demuestra que aunque en los diferentes actores la memoria corporada es igual en cuanto a tecnología y conocimiento de la guerra, sus finalidades se diferencian por el horizonte utópico. Según el autor, el paramilitar es más consumidor de modernidad, reniega del tiempo pasado, de su pobreza previa y cree defender el establecimiento. La milicia busca subvertir el orden, recoger tradición, reordenar el pasado y establecer nuevos horizontes. Este trabajo nos presenta en imágenes cómo en la dinámica social miembros de grupos antagónicos comparten cotidianidades, moldean identidades cambiantes, desarrollan alianzas y/o se enfrentan en momentos coyunturales.

Simple delincuentes?

Javier Fuli Sánchez (1999) en su trabajo "La delincuencia y su lógica social en el barrio Calicanto de Popayán", logra compenetrarse con varios personajes que desde su propia óptica describen la teoría sobre la vida del delincuente. Entendiendo la práctica delincencial como "el trabajo", la forma de sobrevivir, Fuli logra atrapar las metáforas de la cotidianidad de estos autores-actores. La frase: "La calle es medio riel, parece..." se puede tomar como sinónimo de dureza, de que su vida no es fácil pero que tienen que asumirla como una decisión, como política; aquí lenguaje, significación, acción y practica son una sola, son indisolubles. En este caso como en el trabajo anterior, Fuli logra presentar el territorio dinámico del encuentro para alianzas y para confrontaciones, para imponerse, para esconderse, para huir. Territorio construido a través de redes sociales locales y regionales, que marcan caminos desde barrios urbanos hasta veredas rurales de regiones vecinas y lejanas como Antioquia y Urabá.

En un lenguaje escénico, retomando las voces de los actores, analizando el discurso no solo como narrado sino expresado en el cuerpo y el gesto, el autor logra mostrar al lector la experiencia cotidiana de la delincuencia, donde su actividad es una profesión, sus momentos de calma, sus análisis sobre estrategias, sobre riqueza y pobreza, sus concepciones sobre autoridad. Llega Fuli al concepto de identidad desarrollado desde esa experiencia propia y desde allí, a la construcción de las teorías sobre la vida. De cómo el delincuente debe asumir en sus manos su propio destino y cómo la experiencia le ha enseñado que no puede esperar nada de las instituciones, ni de las resocializaciones utópicas de que hablan algunos constructores de Estado.

Los procesos de socialización de sus familiares y allegados seguirán siendo responsabilidad de ellos mismos. De ahí que desde su cotidianidad tracen su forma de vida, transformen experiencias, y situaciones, tomen decisiones, creen alianzas todas ellas en un interactuar constante. El autor aquí nos muestra el pensar y vivir del subalterno en un campo de dominación y resistencia.



"Raspachines" de coca y "rayadores" de amapola

Jairo Tocancipá profesor de la Universidad del Cauca en su trabajo "Coca, campesinos y Contextos de Modernización en el Cauca Andino", muestra el imaginario que los habitantes locales tienen hacia ciertos proyectos de desarrollo y la actitud pragmática para saber lo que les conviene: "pan de hoy, hambre de mañana". Igualmente ubica un nuevo actor "del campo" -el trabajador de la coca- que se perfila como un individuo especial frente a lo que teóricamente ha caído en el costal del así llamado campesinado. El autor presenta la producción de coca como polo de desarrollo comparativamente frente a lo que fue el café en un tiempo y el problema de su sustitución con proyectos que no pueden reemplazar los ingresos económicos logrados en el proceso de la cocaína. Tocancipá Da voz a los actores locales como son los trabajadores en la producción de la coca y las instituciones que de una u otra manera inciden organizativamente en el proceso, a favor o en contra como son las juntas de acción comunal. En este sentido, muestra históricamente la forma en que los planes de "desarrollo" van entrando y afectando a estas comunidades. Igualmente presenta la dualidad cultural coca-cocaína, al mostrar la última como elemento externo pues las localidades andinas, en el sur del Cauca, traen en el orden interno una tradición de la coca en otro contexto cultural, directamente asociado con elementos sagrados. Si bien Tocancipá venía dándole énfasis al discurso institucional frente al problema de los cultivos ilícitos en trabajos anteriores, en este trabajo logra visualizar interpretaciones y formas de comportamiento local frente a este tipo de cultivos y todas las consecuencias que genera.

Siguiendo la línea de interpretación local, Lida Margot Pino (1998) en su trabajo de tesis "La amapola como factor acelerador de la dinámica cultural en un resguardo del sur del Cauca", mantiene en su análisis un eje evolutivo algo estático en tanto que no logra una expresión de transformación. Aborda un personaje "nuevo" en nuestro panorama nacional, pero muy viejo en el internacional. Se trata del trabajador de la amapola, antiguo producto de exportación del Asia hacia el así llamado "primer mundo". "Nuestros" empresarios exportadores de cocaína -que de paso le dieron a Colombia protagonismo internacional- entendieron cómo en el proceso de globalización, los alucinógenos no podían ser patrimonio eterno de los mismos monopolios y colaboraron en la desterritorialización del cultivo. Actuando a la manera de las multinacionales, los carteles pasan a desbordar las fronteras nacionales. En ese contexto de capitalismo desorganizado⁶ surge nuestro nuevo actor: el 'rayador' de amapola. Después de haber estructurado la red de comercialización para la distribución de la

NOTA

⁶ En este concepto utiliza Hannerz la tesis de Lash y Ury (1987 en Zukiregl) del "capitalismo desorganizado": un nuevo paso en el desarrollo al interior del capitalismo, que se caracteriza por la desmonopolización de estructuras económicas con la desregulación y globalización de mercados, comercio y trabajo. Los espacios geográficos se vuelven cada vez menos significativos en la investigación en economía política y son diluidos en procesos que operan al mismo tiempo y en diferentes lugares en casi todo el mundo.

cocaína, no fue difícil introducir un producto complementario, parte del mismo negocio. Asegurada la venta -la parte más difícil de cualquier negocio- fue fácil ampliar la base de producción a partir de la coca.

Margoth Pino, aborda este personaje, -el productor y su contexto local- ocupándose principalmente de su vida cotidiana y de la influencia de la red externa en la comunidad donde se da el proceso de producción. La autora logra mostrar la relación con lo externo en dos niveles: como productor de heroína y como consumidor de nuevos elementos. Aquí la idea de cambio se conjuga en una dinámica de efectos externos - internos, frente a una serie de trabajos que anteriormente vieron el cambio como un fenómeno unidireccional producido desde afuera. Así se demuestra cómo la comunidad es un actor que en base a su dinámica social interna es en sí misma agente de cambio. En el análisis de su propia realidad interna y del peligro de estar en contacto con una producción 'ilícita', la comunidad tiene que vislumbrar salidas para no desarticularse internamente. En este sentido debe controlar el consumo de su propio producto, las relaciones entre productores e intermediarios, la circulación de armas, etc, en un universo donde la autoridad del Estado aparece difusa e intermitente. Además, tiene que relacionarse con diversos interlocutores como las instituciones de sustitución de cultivos ilícitos y los grupos armados legales e "ilegales", entre otros. En esta forma de control va fortaleciendo estrategias de poder local como única salida a su situación.

Aquí tenemos un buen ejemplo para ligar el nivel local con el global. No debemos olvidar el lugar de nuestro país en el panorama internacional, nos referimos en este caso a los apelativos de "narcos" y "violentos" con que aparecemos en noticieros internacionales y de pronto en algunas investigaciones sociales. Situación que se develó y se hizo explícita en la administración de Ernesto Samper, donde nuestro sistema de gobierno se bautiza internacionalmente como "narcodemocracia". El nuevo presidente Andrés Pastrana quiso borrar esa imagen internacional, pero la continuidad en el consumo de nuestros exportables productos ilícitos, demuestran que el negocio se mantiene y por tanto la imagen.

A nuestro país le pasa en el marco internacional algo parecido a lo que le sucede al "raspachín", al "rayador" y al resto de actores antes mencionados en el nivel local. Desligado de redes de trabajo legal -que no existen debido al desempleo y a la crisis productiva, fiscal y financiera- encuentran nuevas 'fuentes' de desarrollo superiores a todos los intentos llevados a cabo por el gobierno y por agencias de

desarrollo. Lógicamente esta es una riqueza pasajera y no cumple con los objetivos de inversión y acumulación necesarios para empresas a más largo plazo. En la misma forma que en el nivel micro el amapolero distribuye poder y riqueza entre sus allegados, los carteles nacionales lo hacen entre políticos, deportistas y gente de farándula de alto rango.

El concepto de globalidad lo usamos a la manera de Hannerz, quien con su modelo rompe el marco estático de centro-periferia, en el sentido de que el centro es el eje móvil que determina la pasiva periferia. En el proceso global, tanto el centro como la periferia son activos, pues al mismo tiempo que logran cambios locales con base en su movilidad, de paso afectan a la contraparte, sea esta el centro o la periferia. Además Hannerz parte desde diversos centros y diversas periferias que él diferencia desde perspectivas políticas, económicas, culturales y militares (1992:218 en Zukriegl:11). En la misma forma que las fuerzas de mercado homogenizante afectan nuestra población, nuestros productos ilícitos de exportación producen en sus consumidores cambios en el comportamiento cultural. Aquí según Hannerz la relación centro-periferia se troca. Igualmente la mentalidad guerrera local desarrollada en los trabajos citados sobre pandilleros, milicias y delincuentes está afectada -además de los conflictos locales- por la proliferación de armas y películas sobre guerra, provenientes de centros de producción como contraparte de la exportación de drogas. Productos de consumo simbólico que alimentan la cultura local.

Los modelos - ¿Economía moral?

Parece un poco problemático ordenar nuestras realidades locales y nacionales en el marco internacional de la globalización. Tomando como eje ordenador la exportación de cultivos ilícitos, parece que nos ha correspondido jugar el rol de "malos" en el mapa moral internacional. Con apelativos como "parias", sinónimo de "descertificado" por el gran país del norte, compartimos podio con Irak, Irán y otros países sobre todo del Lejano Oriente ya sea por sus políticas "antioccidentales", exageradamente autoritarias a nivel interno y/o por su impudor en la exportación de drogas. El discurso político internacional ha logrado también acercar las categorías de narcos y violentos, como pareja inseparable, de allí se producen otros términos involucrentes como "narcoguerrilla" concepto autoexplícito. Respecto a este tema específico pareciera que el viejo modelo centro-periferia, norte-sur, superado por Hannerz siguiera vigente.

En cuanto al aspecto económico, vemos la cuestión aún más compleja. Aquí hay una confusión de modelos. Tomemos nuevamente como foco de análisis lo local regional, lo nacional y lo internacional. Como lo demues-



tra el trabajo, de Pino (1998), la presencia del "rayador" de amapola en la zona de su trabajo origina al mismo tiempo tanto un bienestar social pasajero como otra serie de conflictos por la riqueza pasajera que proporciona. La comunidad tiene que encontrar la forma de controlar el orden local para no desarticularse internamente. Tiene que darle coherencia al proceso de producción de cultivos ilícitos para superar problemas reales de pobreza, que no han podido ser solucionados por la autogestión local, ni por la implementación de proyectos de desarrollo. De esta manera, el cultivo ilícito puede llevar a cabo tareas sociales con base en una capacidad de inversión de capital real. Objetivo que en la mayoría de los casos no se logra cumplir, pues los excedentes se gastan en "rumbas", lujos y exageraciones propios de una sociedad privada de consumos básicos. En este sentido la comunidad "cuida" y protege el cultivo. Sin embargo, la realidad local se conjuga con la importación de armas, que puestas al servicio de estos productores son la primera herramienta para el abuso de poder. Mientras en algunos casos la producción logra ser controlada -lo que se expresa en la reducción de conflictos en la zona- en el proceso de comercialización, donde se maneja más dinero, se producen más confrontaciones y muertes.

Como decíamos anteriormente, en el mapa moral internacional el modelo centro periferia se mantiene para este caso específico. Visto desde la perspectiva económica, el papel de nuestros "rayadores" y "raspachines" vuelve a tener coherencia. Como vértice de un gran negocio el sembrador juega su rol en la división internacional del trabajo y ligado al campo no se podrá convertir, por lo menos a corto o mediano plazo, en un eje de poder real en el orden nacional, -a menos que fortalezca movilizaciones como las dadas por los coccaleros en el sur de Colombia en 1997. Movilizaciones que aparecieron como fogonazos sociales que se apagaron al poco tiempo, lo que no significa que no vuelvan a resurgir con la posibilidad de consolidarse en un movimiento social real como ocurrió en Bolivia. Los que sí lograron poder fueron los carteles en el proceso de comercialización y por eso tuvieron que ser contenidos y "puestos en orden" en la escena política. Aunque productores y comercializadores son parte del mismo negocio, vemos que en su expresiones como colectivos actúan en forma muy diferenciada. Volviendo al panorama internacional, sabemos que al crecer el número de consumidores, crecerá la producción y en alguna medida sus excedentes.

El viejo modelo centro-periferia en cuanto consumo-producción se refiere, parece que se mantendrá mientras los centros de consumo masivo sigan siendo los así denominados países desarrollados. Los centros de producción agrícola posiblemente puedan ser trasladados a otros países "en vías de desarrollo". Es decir,

desde el punto de vista económico, de la productividad y de la repartición de excedentes, el modelo parece coherente.

Las contradicciones aparecen cuando el valor agregado en el procesamiento de coca y heroína se queda y reinvierte en nuestro país. En el proceso de exportación de café en pepa y de insignificantes cantidades de café molido, nunca hubo contradicciones con los consumidores internacionales, que de paso fijan el precio del café.

En cuanto a la interpretación nacional del fenómeno, la cosa se complica. La presión ejercida por los poderes externos -en estos casos, los mayores importadores de drogas- obliga a nuestros gobernantes en eventos internacionales, a recitar discursos moralistas y moralizantes que prometen combatir estos "flagelos", con presión militar, aumento en las penas y amenazas de extradición a los comercializadores-exportadores; con fumigación y planes de sustitución de cultivos para los sembradores. La forma como el Estado colombiano aborda estas problemáticas, puede estar muy ligada a la construcción utópica de Estado que tienen sus analistas. Hemos querido en este artículo simplemente mostrar las dificultades a nivel regional, nacional e internacional, para considerar los roles que juegan este tipo de actores "residuales o ilegales". Se puede negar su existencia, o considerarlos como ejemplares pasajeros que pronto dejarán de actuar, pero de ninguna manera reivindicarlos como dignos representantes de nuestra nación. Sin embargo, en las jerarquizaciones de actores hechas por analistas sociales, hay posiciones encontradas.

Otras Voces

El juego entre los actores residuales y las etnografías locales actuales, deja escuchar voces desconocidas de actores conocidos, de gente que puede hablar por sí misma. Voces que surgen de grupos y sociales sin significancia en la vida académica nacional, pero que se van fortaleciendo y van teniendo algo que decir impactando lo local, nacional y global, en su acción cotidiana. Aquí se ve un cambio en la forma de construcción de "sociedad" entre comillas. Sin prejuicios sociales, se produce un coro que involucra actores sociales liberados de los discursos moralistas con pretensión de hegemónicos. Aquí se materializa la acción multicultural que aún no es captada por muchos analistas sociales. Ubicados en microterritorios, estos actores, distribuidos espacial y temporalmente, muestran las matrices de los problemas de un país ligado a





una red internacional globalizante, parcelado en micropoderes, unificado y concebido como un todo, quizás sólo en los imaginarios de algunos intelectuales constructores de Estado.

En Colombia como analistas sociales, hemos tenido que acercarnos consciente o inconscientemente a actores sociales "residuales", que han alcanzado un grado de protagonismo político, desde lo "clandestino" hasta lo "legal". Es el caso entre otros de recuperadores de tierras, de movimientos alzados en armas que se constituyen en movimientos políticos para poder negociar en el campo "legal" con el Estado y que sientan a la mesa del congreso nacional a sus propios representantes. Mientras que este acto pareciera que legitimara al Estado, surgen otros actores sociales que se transforman por fuera de su acción, explorando nuevas perspectivas. Si algunos de estos actores logran pasar a la legalidad qué pasa con el resto de nuevos actores? o es que el Estado es el que produce sus ilegales para legalizarse a sí mismo? de ser así cuando los incorpora y cómo?

La antropología fue la disciplina que más contribuyó a entender la multiculturalidad. Hoy las evidencias dan cuenta de que bienes y mensajes proceden de fuentes situadas más allá de la localidad o la nación en la cual nacimos. No sólo debemos pensar en los nuevos temas a investigar sino tener en cuenta que en la convivencia multicultural está presente lo multiétnico y lo multinacional, lo desordenado, lo ilegal, lo subversivo. La antropología ya no se refiere sólo a territorios lejanos y ajenos, sino a las intersecciones construidas por individuos y grupos a los que pertenecemos, donde nos entrecruzamos con culturas globales, desterritorializadas y conformamos comunidades internacionales de consumidores. De ahí la necesidad de renovar el pensamiento antropológico y buscar desde las voces de los individuos y grupos que en su vida cotidiana experimentan nuevas realidades, con el fin de reformular lo 'imaginado' por otros e ir en búsqueda de lo no evidente.

El futuro de las relaciones multiculturales y de nuestra participación en el mercado mundial con industria tanto material como simbólica ya llegó y avanza en la acción práctica. Depende de la capacidad de los analistas de trabajar interdisciplinaria y coelaboradamente. La redefinición del espacio político y cultural de Latinoamérica en años recientes, ha obligado a los intelectuales de la región, a revisar epistemologías establecidas y funcionales de la disciplinas sociales, a cuestionar el paradigma matriz usado en la representación de sociedades colonizadas y postcoloniales representadas en discursos disciplinarios de las disciplinas sociales. Es esta la tarea fundamental propuesta por el Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos. Este grupo propone 'extraer de documentos y prácticas del **mundo oral** del subalterno, la presencia estructural de lo inevitable, y el sujeto efectivo que nos ha equivocado -ella/el, quienes han demostrado que no los conocemos- tiene que confrontar por sí mismo el dilema de la resistencia subalterna y la insurgencia contra las conceptualizaciones de élite. Claramente es una cuestión no sólo de nuevas vías de observar al subalterno, nuevas y más poderosas formas de retribución, sino también, de construcción de nuevas relaciones entre nosotros y aquellos humanos contemporáneos a quienes colocamos como objetos-sujetos de estudio.

Finalmente en el campo investigativo, proponemos incentivar en las historias locales, la representación que de Estado-Nación tienen nuestros diversos sectores poblacionales, las organizaciones políticas, movimientos sociales y demás sectores ya mencionados en busca de la ubicación de identidades múltiples, concurrentes y contradictorias, que en algunos casos pueden ser los motores del cambio. Mientras el capitalismo desordenado excluye al mismo tiempo que globaliza, fomenta entre los excluidos respuestas que incrementan la fragmentación. Como intelectuales corremos el peligro de confundirnos por una fe excesiva en el progreso y por la idea de que la historia camina hacia adelante, dejando de lado dinámicas que aparecen como arcaísmos obstaculizantes del avance civilizatorio. Degregori (1992:13) propone ver a estos actores sociales antes que como una excepción arcaica, como 'uno de los futuros posibles'. 2

Bibliografía



BALANDIER, Georges
1994 El desorden Editorial
Gedisa, Barcelona, isbn 84-
7432-352-5

BEVERLY, John, OVIEDO José y ARONNA Michael
(Ed)

1995 "The post-modernism debate in Latin America".
Durham 1: Dula University Press, Pp.135-146

BOBBIO, Norberto

1997 El futuro de la democracia Fondo de Cultura
Económica, México, isbn 958-038-0038-4

BREIDENBACH, Joana y ZUKRIGL, Ina

1995 'Ethnologischen Perspektiven auf die
Beziehungen zwischen globaler und lokaler
Ebene' Pp.15-29, en: Zeitschrift für Ethnologie
120 isbn 004-2666, Berlín.

CHATTERJEE, Partha

1993 The Nation and Its Fragments. Colonial and
Postcolonial Histories. Princenton University
Press, isbn 0-691-1943-6 New Jersey

DEGREGORI, Carlos

1992 "Presentación" en: La Guerra en los Andes Pp:5-
13 Allpanchis Año XXIII Nr. 39. Instituto de Pas-
toral Andina. Cusco.

ESPINOSA, Myriam Amparo

1998 'Práctica social y emergencia armada' Pp: 111-
130 en: Modernidad, identidad y desarrollo edi-
tado por el Instituto Colombiano de Antropolo-
gía, isbn 958-612-288-3

FULI, Javier

1999 'La delincuencia y su lógica social en el barrio
Calicanto'. Trabajo de Tesis en Antropología, Uni-
versidad del Cauca, Popayán,

GARCÍA CANCLINI, Néstor

1995 "Una modernización que atrasa: las contradic-
ciones socioculturales en América Latina" en:
Journal of Latinamerican Anthropology Vol. 1,
Nr. 1. Pp: 2-19. Waltham

KEARNEY, Michael

1996 Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology
in Global Perspective. Westview Press.
University of California-Riverside, isbn 0-8133-
0988-3 (Pbk)

LLANO, Vladimir

1999 'Conflicto en Siloé: Paramilitares, Pandillas y
Milicias. Orígenes, Evolución y Actualidad'.
Tesis de grado en Antropología. Universidad del
Cauca, Popayán,

PINO, Lida Margot

1998 'La amapola como factor acelerador de la di-
námica cultural en un resguardo del sur del
Cauca'. Tesis de grado en Antropología, Uni-
versidad del Cauca, Popayán,

STARN, Orin

1992 "Antropología andina, 'Andinismo' y Sendero Lu-
minoso" Pp: 15-71 en: La Guerra en los Andes
Pp:5-13 Allpanchis Año XXIII Nr. 39. Instituto
de Pastoral Andina. Cusco

TOCANCIPÁ, Jairo

1998 'Coca, campesinos y Contextos de Moderniza-
ción en el Cauca Andino" Pp: 173-186, publi-
cado en: Modernidad, identidad y desarrollo edi-
tado por el Instituto Colombiano de Antropolo-
gía, isbn 958-612-288-3